

# **1ª MESA**

PONENCIA

## **LA SEMANA SANTA, ARTE E HISTORIA EN LA CALLE**

D. José Ramón Morón Bueno  
Catedrático - Dr. en Historia del Arte

## I N D I C E

1. Introducción.
2. Las procesiones, arte y culto extralitúrgico de la  
Semana Santa.
3. Arte en la Semana Santa española: La escultura procesio-  
nal.
4. La Semana Santa aragonesa y su arte.
5. Conclusiones.
6. Notas.

## 1. INTRODUCCION.

El objetivo a lograr en esta ponencia es modesto. No se pretende tanto, la aportación de datos, hechos y circunstancias que sean inéditas a la comunidad científica, como la realización de un trabajo que plantee, en lo esencial, una reflexión sobre el hecho artístico en la Semana Santa zaragozana, aragonesa y española, contemplado desde una perspectiva amplia, aunque el mayor interés se centre en la escultura procesional.

El trabajo se distribuye en tres apartados. En el primero se analiza el fenómeno de las procesiones, y más específicamente las de Semana Santa dentro del ámbito español. De forma somera se describen algunos de los elementos que están presentes en las mismas. En el segundo, se valoran los principales hitos de la escultura procesional española, con referencia a las obras y a los artistas que crean tipos reiteradamente imitados. Y en tercer lugar, se hace un balance artístico de la Semana Santa aragonesa, apretado resumen de uno de los fenómenos religiosos y artísticos más ampliamente enraizado en nuestro acervo cultural.

Las fuentes bibliográficas y documentales utilizadas han sido: Obras generales sobre la Semana Santa, principalmente H. Schmidt (1), y las Actas del I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, Zamora 1988. También los textos más clásicos sobre la escultura española de los siglos XVI al XVIII, tales como los de

J.M. Azcárate, M.E. Gómez-Moreno y J.J. Martín González (2).

Sobre la Semana Santa aragonesa, se han consultado folletos de carácter local. Para Zaragoza sigue siendo de gran utilidad el texto de A. García de Paso y W. Rincón (3), así como el Catálogo de la Exposición "Las Cofradías y la Semana Santa", Zaragoza 1985. De otros artículos y monografías se da su referencia en cada caso.

## 2. LAS PROCESIONES, ARTE Y CULTO EXTRALITURGICO DE LA SEMANA SANTA.

Como es sabido, denominamos Semana Santa, dentro del ámbito cristiano la que precede a la festividad de Pascua de Resurrección. A lo largo de esta semana, la Iglesia y los fieles recordamos la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Desde tiempos inmemoriales -no es este el lugar de hacer una recapitulación histórica sobre los orígenes y evolución de la Semana Santa-, y en especial en los Santos Lugares, el cristiano ha recordado la Pasión de Cristo, viviendo con especial intensidad religiosa esos días que se denominan santos.

Dentro del ámbito cristiano, y en particular dentro del católico, la exteriorización del sentimiento pasionista adopta muy diversas manifestaciones, con un especial arraigo de la fórmula procesional en España, Francia e Italia. Dentro del contexto protestante, donde desaparece el culto a las imágenes, alcanza un notable protagonismo la música, de la que es un buen ejemplo La Pasión según San Juan, y La Pasión según San Mateo de Johann Sebastian Bach.

El desfile procesional es la manifestación más genuina de la Semana Santa española. Ciertamente no es una manifestación exclusiva de España, ya que se da en otros lugares de la Europa meridional. Pero es aquí donde alcanza por su número y tradición

mayor notoriedad. En la historia de los ritos religiosos populares, las procesiones ocupan un lugar de importancia, que podemos localizar en las más antiguas culturas de occidente, -egipcia, griega o romana-, y que subsistieron en la tradición cristiana medieval. Quizá sea la fiesta del Corpus Christi, instituida por Urbano IV, mediante la Bula Transisturus De Hoc Mundo, publicada el 11 de agosto de 1263, la que impulsara las procesiones dentro del mundo cristiano. Incluso con anterioridad a esa bula, desde el siglo XI, hay documentación que demuestra la existencia de procesiones conmemorativas de la institución de la Eucaristía, el día sexagésimo después del domingo de Resurrección. En España se generalizaron desde el siglo XIV.

Si estas procesiones tenían y tienen un marcado carácter festivo y de júbilo, otro sentido bien diferente tienen las procesiones de Semana Santa, en las que está presente el sentimiento de dolor y la actitud penitencial. Contribuye a ello, el horario mayoritariamente nocturno de su desarrollo, el anonimato de los cofrades, la severidad de sus hábitos, o el recogimiento de los fieles.

Las procesiones de Semana Santa constituyen una de las principales actividades de las Hermandades y Cofradías penitenciales, que formadas por fieles, están relacionadas con los gremios profesionales medievales. La aparición de las mismas está vinculada

con fines piadosos diversos, coincidiendo el período de mayor esplendor con el auge de la Contrarreforma, en particular el siglo XVII. Son, en definitiva, las cofradías las principales responsables del arte durante la Semana Santa en las calles. Sus fines, el número de cofrades, la antigüedad, la influencia y su implantación en la localidad, la pujanza económica, las advocaciones, los gustos estéticos o los condicionantes del contexto, son elementos que inciden de una u otra forma en las peculiaridades de cada cofradía.

Al tratar del arte en la Semana Santa, y específicamente de los desfiles procesionales españoles, son muchos los aspectos artísticos a tener en cuenta, y no sólo lo que parece que podía ser el único elemento, lo escultórico de los pasos, sino otros como la música, la escenografía, las vestimentas, los bordados, los efectos luminosos, el repujado de los faroles, candelabros, pebeteros o cetros... La escultura, la música y las artes decorativas, tienen en las procesiones de Semana Santa un buen pretexto para su unión.

El objetivo inmediato de la procesión es la realización de la representación de la Pasión de Cristo fuera de los templos, de una forma directa y popular, sin elementos que distorsionen el mensaje. Calles y plazas se convierten por unos días en templos abiertos, donde se exterioriza la devoción popular de forma plás-

tica y variopinta en medio de un exaltado fervor religioso. El culto oficial de los templos se prolonga de esta forma , como el culto extralitúrgico de la Semana Santa.

El desfile procesional español es el resultado de una compleja conjunción de elementos, que dan forma a una singular liturgia de ritos y gestos. Los pasos son los principales protagonistas, realzados por la belleza de las carrozas con bruñidos frisos y grecas, con sabios juegos de luces y velas que consumen su cera, o con el colorido de docenas de flores. Junto a ellos, está el olor profundo del incienso, la geometría de los capirotos, el variopinto colorido de los hábitos, guiones y estandartes, el sonido de los bombos, timbales, tambores, carracas y matracas, o el canto desgarrado de la saeta o de la jota.

### 3. ARTE EN LA SEMANA SANTA ESPAÑOLA: LA ESCULTURA PROCESIONAL.

De lo dicho con anterioridad se desprende la importancia que tienen en su conjunto las artes decorativas en esta manifestación religiosa. Pero en esta ocasión vamos a centrar nuestra atención en la escultura procesional, sin duda, el arte que alcanza cotas de mayor interés y originalidad.

Durante el Renacimiento no existió propiamente una escultura procesional, los más notables escultores trabajaron sobre todo retablos para el interior de las iglesias. Sin embargo, algunos artistas crearon obras que podemos considerar como auténticos precedentes de los pasos procesionales. Un ejemplo, son las imágenes de Ecce Homo y de Cristo a la Columna de Diego Siloé, o las Virgenes Dolorosas de Juan de Juni. Es en el período barroco cuando la escultura procesional tiene un mayor desarrollo y esplendor.

El repertorio iconográfico de la escultura procesional española abarca una completa secuenciación de la Pasión de Cristo. Como señala el profesor Martín González "los pasos procesionales son los que mejor definen la iconografía pasional de Cristo" (4). La imagen de Cristo en la cruz, y de su madre en actitud de sufrimiento, junto a diversos grupos que representan escenas de la Pasión, constituyen el principal eje temático de los pasos. Cabe destacar como las iconografías más representativas, la de la Última Cena, la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Flagelación, la Coronación de espinas, Ecce Homo, Jesús Camino del Calvario,

las Siete Palabras, la Crucifixión, el Descendimiento, la Piedad y la Dolorosa.

El citado Martín González, considera el paso de la Exaltación de la Cruz del imaginero Francisco de Rincón, realizado en los primeros años del siglo XVII, como el primero de los ejecutados en madera, a escala natural y formado por varias figuras, dentro del entorno vallisoletano (5). En esta obra Rincón demuestra su habilidad en la composición de la escena, así como una clara intencionalidad de llegar al pueblo, mediante imágenes de sencilla lectura que conmuevan al espectador: el patetismo del cuerpo de Cristo, contrasta con el tratamiento grotesco que da a los sayones.

El modelo de paso procesional es esencialmente éste: sobre una plataforma rectangular o cuadrada, se compone una escena de la Pasión, con diversas imágenes de tamaño natural talladas en madera. Los hay también de imágenes solas y en algunos casos las imágenes son de vestir -entonces sólo va tallada la cabeza y las manos-. La composición, cuando hay varias imágenes, debe ser accesible desde todos los ángulos de visión, hecho éste que determina la asimetría de éstas, por otra parte tan característico del Barroco.

Esta forma de concebir los pasos será seguida por uno de los discípulos de Rincón, el gran escultor castellano, de origen gallego, Gregorio Fernández, quién da forma a iconografías -en muchos casos no originales-, que harán fortuna e inspirarán a otros

muchos escultores. Es el caso de los pasos de Las Siete Palabras, del Descendimiento , y el de La Piedad, todos ellos de Valladolid. También realizó imagenes devotas, que no fueron concebidas como procesionales, pero que sirvieron de modelos para otras que sí tienen esa función. Ejemplo de ellas son el Cristo de la Flagelación, el Ecce Homo del museo Catedralicio de Valladolid, o los varios Cristos Yacentes que talló. El mérito de Gregorio Fernández reside en ser el creador de unas formas sobrias y elegantes, en las que busca la verosimilitud del cuerpo humano, y una acentuada expresividad en los rostros y en las manos, no exenta de un hondo sentimiento religioso.

Castila fue, pues, la creadora de una determinada manera de entender y resolver la escultura procesional. Por su parte, Andalucía es artífice de una original manera de unir la escultura procesional, con otros muchos matices religiosos, artísticos y emocionales. Dificilmente se puede entender la escultura de los pasos andaluces, -en su mayoría constituidos por una sola imagen, habitualmente de vestir-, sin los elementos ornamentales que completan lo escultórico, u otros aspectos singulares, como la acción de los costaleros y mayordomos, o el canto de la saeta.

Los escultores barrocos andaluces se inclinan por los pasos de una sola imagen, en los que toda la atención se concentra en las imágenes de Cristo o de la Virgen, apreciándose una mayor contención del dolor respecto a las imagenes castellanas. Los más

notables imagineros andaluces tallaron imagenes procesionales, aunque en algunos casos, sólo de forma ocasional. El más prestigioso de ellos, Juan Martínez Montañes, ejecutó con excepcional acierto un buen número de Cristos, preferentemente vivos y con ausencia de representaciones lacerantes, entre los que cabe destacar el Cristo de la Pasión - la única procesional-, o el Nazareno de vestir.

Un sentido más patético y trágico tienen los pasos de su discípulo Juan de Mesa, uno de los imagineros que en mayor medida contribuyeron a la Semana Santa andaluza. De entre todos, el más prestigioso es el paso de Jesús del Gran Poder, su salida en la noche del Jueves Santo, supone el momento cumbre de la Semana Santa sevillana. Se trata de una imagen de vestir, en la que tan sólo está tallada la cabeza, las manos y los pies. Su rostro refleja como pocos el dolor, el sufrimiento y el abatimiento de un ser humano.

Otros notables escultores andaluces como Pedro Roldán, Alonso Cano o Pedro de Mena, son creadores de abundantes imagenes que tienen como pretexto la Pasión de Cristo. Aunque en pocos casos son procesionales, fueron fuente de inspiración para pasos posteriores.

El último gran artifice tardobarroco fue el murciano Francisco Salcillo, sin duda, uno de los mejores representantes de la escultura procesional española. Sus pasos, magistralmente resueltos

compositivamente y de una esmerada resolución formal, son prototipos - al igual que sucede con los castellanos-, que serán posteriormente muy imitados. Gracias a Salcillo, Murcia es el tercer gran foco de la escultura procesional española.

Los pasos de Salcillo están constituidos, como los vallisoletanos, por varias figuras talladas en madera, policromadas y de tamaño natural. En algunos casos utiliza imágenes de vestir. En el paso de La Cena resuelve la compleja composición, con una disposición rectangular, dando la mesa un sentido de profundidad. En La Oración del Huerto sigue una disposición frontal con un acusado sentido escenográfico, al igual que en El Prendimiento. Como apunta uno sus estudiosos (6), en cada paso hay una "constante experimentación", que le lleva paulatinamente a "aumentar la complejidad de su puesta en escena".

Los pasos que se realizan durante los siglos XIX y XX, siguen invariablemente los modelos barrocos, La plástica contemporánea, salvo alguna excepción, no ha encontrado en la escultura procesional su mejor medio de expresión.

#### 4, LA SEMANA SANTA ARAGONESA Y SU ARTE.

Hurgar en los orígenes de los desfiles procesionales durante la Semana Santa aragonesa, nos traslada a épocas tan lejanas como la Baja Edad Media. En torno al siglo XIII se sitúa la fundación de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza (1), artífice de los primeros desfiles procesionales de la Semana Santa aragonesa, que debieron iniciarse en el siglo siguiente.

Durante los siglos XVII y XVIII, se crean nuevas cofradías y se consolidan los desfiles procesionales, apareciendo los primeros pasos. Durante el siglo XIX, la Guerra de la Independencia y las Guerras Carlistas provocan, en algunos casos, la destrucción de numerosos pasos, y en otros, impiden que las procesiones salgan a la calle. En el siglo XX hay otro momento de pujanza hasta la Guerra Civil. A partir de los años 40 se reestructuran o crean la mayor parte de las cofradías que existen en la actualidad.

Como aspectos más característicos de los desfiles procesionales aragoneses, cabe destacar los siguientes:

El protagonismo de los bombos, timbales, y tambores, cuyo uso está documentado en las localidades del Bajo Aragón desde el siglo XVII, y que se extiende por otros lugares de la geografía aragonesa, como Zaragoza, desde este siglo.

En lo iconográfico, hay dos momentos de la Pasión de Cristo que están presentes en la mayoría de las procesiones aragonesas:

El Encuentro, que consiste en la unión de los pasos de Jesús Camino del Calvario y de la Dolorosa; y el del Santo Entierro, representación de Cristo Yacente.

El empleo del tercerol, como prenda que cubre la cabeza de los cofrades, sin el característico capirote. Es utilizado sólo por algunas cofradías.

El canto de la jota no tiene un uso generalizado, aunque algunas cofradías lo introducen en sus procesiones con éxito diverso.

En Huesca está documentada la existencia de la Archicofradía de la Santísima Vera Cruz desde el siglo XVI. De ella depende la organización de la procesión del Santo Entierro durante el Viernes Santo. En la actualidad quince cofradías se encargan de sacar los pasos de la Archicofradía. Destaca por su valor artístico, una imagen del Cristo de la Columna, bella talla del siglo XVIII. Tiene interés también, el Cristo del Perdón o Cristo del Coro de Santo Domingo, obra del bearnés Fran Pedro Nolvos, del mismo siglo. Obras del siglo XX son las realizadas por Vicente Vallés, destacando las imágenes de la Dolorosa, Magdalena y San Juan Evangelista. También realiza varios pasos el imaginero grausino Felipe Coscolla.

Antigua es también la creación de hermandades y cofradías penitenciales en la ciudad de Teruel. Del siglo XVI data la Hermandad del Cristo de los Membrillos, y del siglo siguiente la Her-

mandad de la Sangre de Cristo que saca procesionalmente al antiquísimo Cristo de las Tres Manos, posiblemente del siglo XIII.

En tierras turolenses del Bajo Aragón, está enraizada una de las más peculiares costumbres, sin duda la que da mayor originalidad a la Semana Santa aragonesa, me refiero al uso de instrumentos de percusión como espontánea expresión del dolor de los fieles por la muerte de Cristo. Se trata de una peculiar manifestación artística, que tiene lugar en las localidades de Albalate, Alcañiz, Alcorisa, Andorra, Calanda, Hajar, La Puebla, Samper y Urrea. Los pasos procesionales de las cofradías de estas localidades tienen una cierta entidad artística, la mayoría son de nueva factura, ya que los antiguos fueron destruidos durante la Guerra Civil. Destacan los pasos realizados por el escultor zaragozano José Bueno, Nuestro Padre Jesús Crucificado, de la Cofradía del Silencio de Alcañiz, y el Cristo Yacente de la Cofradía del Santo Entierro también de Alcañiz.

En otros lugares de Aragón está presente también la tradición- aún viva- de sacar imágenes procesionales durante la Semana Santa, existiendo numerosas cofradías que se encargan de ello. En general, el interés artístico de los pasos es escaso, no así el valor religioso y antropológico de los ritos y costumbres que entrañan muchas de las procesiones. Un rápido repaso por la geografía aragonesa nos proporciona el siguiente balance:

En el Alto Aragón destacan las procesiones del Santo Entierro de Jaca y de Barbastro, en esta última con pasos del citado Felipe Coscolla. En la provincia de Zaragoza, tienen una larga tradición las procesiones de Tarazona, las más antiguas son las del Santo Entierro, y la del Descendimiento de la Cruz. También se mantiene la tradición en la próxima localidad de Borja, donde llegó haber hasta diez cofradías, artísticamente el paso de mayor interés es el de Jesús atado a la Columna (8). En Ejea de los Caballeros existe desde tiempo inmemorial el paso del Santo Entierro, las cofradías de la localidad son de creación reciente. En Zuera, terminada la Guerra Civil, se encargan nuevos pasos, destacando el de La Oración de Jesús en el Huerto, obra del escultor zaragozano Félix Burriel, quién se inspira en el paso homónimo de Francisco Salcillo. Por último, en la localidad de Caspe existe también una tradición procesional notable, en la actualidad salen nueve cofradías.

Desde un punto de vista artístico, los desfiles procesionales de la Semana Santa zaragozana, son los que revisten una mayor entidad. Como imágenes más antiguas, no procesionales en sus orígenes, pero adaptadas como pasos en las actualidad, hay que referirse a una talla de Ecce Homo del siglo XV, y a dos crucifijos, el Cristo de la Agonía del siglo XVI, y el Santo Cristo de la Piedad obra del siglo XVII.

El Ecce Homo de la Iglesia parroquial de San Felipe, participa desde 1967 en la Semana Santa zaragozana como paso de la Cofradía del Santísimo Ecce Homo y de Nuestra Señora de las Angustias. Es obra notable, de indudable originalidad, representativa del tránsito entre el gótico y el renacimiento. El Cristo de la Agonía, es una talla atribuida a un tal Noguerras, del que poco sabemos (9), su composición es equilibrada, como corresponde a la concepción clasicista que lo inspira, con ausencia de tensión en los brazos y en las piernas. Planteamientos estéticos bien diferentes inspiran el Santo Cristo de la Piedad, talla barroca de influencia andaluza. Destaca su enorme fuerza expresiva. La imagen, propiedad de la Hermandad de Nuestra Señora del Refugio, es sacada procesionalmente desde 1941 por la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y del Santo Sepulcro.

Desgraciadamente muy poco ha llegado hasta nosotros de los viejos pasos realizados durante el siglo XVIII. Tan sólo el del Santo Cristo de la Cama se salvó de la destrucción, durante los trágicos días que vivió la ciudad durante la Guerra de la Independencia. Sabemos que Francisco Arbella, escultor mediocre, fue el autor del Descendimiento. Manuel Guiral fue el artífice de los pasos del Prendimiento, el Clavario y el Cenáculo. Pedro León reformó el paso de Jesús Atado a la Columna y Mariano Sanz el de Ecce Homo (10). Desconocemos cualquier aspecto en profundidad de los mismos.

A partir de 1818, la Hermandad de la Sangre de Cristo encargó la construcción de nuevos pasos en sustitución de los destruidos. El escultor Tomás Llovet realizó los pasos del Ecce Homo, Cristo Atado a la Columna, Jesús Camino del Calvario, y la Llegada de Jesús al Calvario. Son obras correctas, de buena factura, muy influenciadas por la manera de hacer del murciano F. Salcillo. Dentro de la ortodoxia barroca, Llovet representa "la continuidad, el celo en el mantenimiento de unos valores tradicionales, al servicio de una estética popular " (11).

De Pedro León es el paso de La Oración en el Huerto, "escultor correcto y un tanto frío", y como señala W. Rincón, sus obras "no acabaron de gustar a quienes se las encargaron" (12). Prueba de ello, es que este paso fue sustituido en 1913 por <sup>otro</sup> del mismo tema ejecutado por Francisco Borja y su discípulo Félix Burriel.

Luis Muñoz realiza los pasos de la Coronación de Espinas y de La Última Cena. El primero fue obra de polémica ejecución por desavenencias entre el artista y la Hermandad, en el segundo sigue el modelo creado por Salcillo, pero en este caso se trata de una obra de escasa calidad artística.

El bilbilitano José Alegre es el autor de los pasos de la Crucifixión, el Prendimiento y el Descendimiento. En todos ellos está presente una estética decididamente barroca, que incluso inspira composiciones completas como en el caso del Descendimiento, en el que el escultor sigue el esquema resultado por Rubens.

A la segunda mitad del siglo XIX pertenecen los dos pasos que realiza Antonio Palao, la Entrada de Jesús en Jerusalén y la Piedad. Palao es quizá uno de los escultores más notables de cuantos trabajan durante ese siglo en la capital aragonesa. Como murciano que era, no puede evitar la influencia de F. Salcillo. Su Piedad sigue la misma composición que la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que su paisano talla para la procesión de Yecla. A medio camino entre el barroco y el neoclasicismo, Palao apuesta en sus pasos zaragozanos por el primero.

En los albores del siglo XX, Mariano Oliver y José Nasarre, ganan el concurso convocado por la Hermandad de la Sangre de Cristo para la reforma de la Procesión del Santo Entierro. Más que un cambio de la estética de los pasos, pretendieron eliminar elementos superfluos y distorsionadores (13). También la Fundación Villahermosa-Guaqui convocó algún concurso en este sentido. El de 1913 fue ganado por Félix Burriel, con un boceto de paso que representaba la caída de Jesús camino del Calvario, inspirado en la obra El Pasmó de Sicilia de Rafael.

Del proyecto de los señores Oliver y Nasarre tan sólo se reformaron los pasos de Jesús Atado a la Columna y el de Ecce Homo. El discreto imaginero Francisco Borja, realizó los pasos de la Coronación de Espinas, y el de la Oración de Jesús en el Huerto, ambos con escasas pretensiones.

Tras el intento de destrucción de los pasos procesionales en 1935, consumado en el caso del paso de La Entrada de Jesús en

Jerusalén, se inicia una nueva etapa en la Semana Santa zaragozana, caracterizada por la creación o refundación de las actuales cofradías, y la aparición de nuevos pasos procesionales, entre los cuales destacamos La Entrada de Jesús en Jerusalén, realizado por los Hermanos Albareda, dentro de su peculiar estética imitativa; el paso de Jesús Atado a la columna, original talla en madera, y una de las esculturas más representativas de esta etapa del escultor José Bueno, quién quiso lograr, según palabras propias, "algo interesante y sentido en el que todo armonice y tenga expresividad" (14); y finalmente, el paso de La Tercera Palabra, obra del notable escultor zaragozano Félix Burriel, en el que se aprecia, en mayor medida que en el de Bueno, su inspiración en la estética barroca. Ambos escultores son dos genuinos representantes del arte realista español de la primera mitad del siglo XX.

En suma, el arte de la Semana Santa aragonesa tiene su personalidad y singularidad, con indudables valores y notas de interés, que le hacen brillar con luz propia.

## 5. CONCLUSIONES.

La nómina de artistas y de obras a los que nos hemos referido, es elevada, como corresponde a la importancia e implantación que tienen los desfiles procesionales de Semana Santa, tanto en Aragón como en otros muchos lugares de España. La calidad artística es dispar, consecuencia lógica derivada del carácter eminentemente popular que tienen. La imagen procesional debe, ante todo, conmover y transmitir un mensaje claro y directo a las gentes sencillas que la admiran. La calidad técnica, la originalidad, o las aportaciones estéticas, no son aspectos demasiado valorados por los patronos y mecenas del arte procesional español. Es la historiografía, posterior en el tiempo, quién se encarga de valorar tales aspectos.

A pesar de este rasgo esencial, sorprende la calidad y originalidad de algunas de las imágenes procesionales, así como el hecho de que la mayoría de los grandes escultores españoles de los siglos XVII y XVIII, se hayan implicado, de una u otra forma, con este tipo de escultura, considerada por algunos como menor, y que sin embargo, es una de las aportaciones más originales del arte español.

6. NOTAS.

1. SCHMIDT, H. : Hebdomada Sancta, 2 Tomos, Roma 1956-1957.
2. AZCARATE, José María: Escultura del siglo XVI, Ars Hispaniae, Vol. XIII, Ed. Plus Ultra, Madrid 1958.  
GOMEZ-MORENO, María Elena: Escultura del siglo XVII, Ars Hispaniae, vol. XVI, Ed. Plus Ultra, Madrid 1963.  
MARTIN GONZALEZ, Juan José: Escultura Barroca en España 1600-1770, ed. Cátedra, Madrid 1983.
3. GARCIA DE PASO, A. RINCON GARCIA, W.: La Semana Santa en Zaragoza, ed. Unali, Zaragoza 1981.
4. MARTIN GONZALEZ, J.J.: op. cit p.59
5. Ibidem. p.40.
6. BELDA NAVARRO, Cristóbal: Patrones y mentores del arte pasionario español. Un fenómeno singular en la Murcia del siglo XVIII, en Revista "Ephialte" nº III, pp. 125-138, Vitoria 1992.
7. BLASCO IJAZO, José: Historia de la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia, publicaciones de "la Cadiera", Zaragoza 1958.
8. GARCIA RIVAS, Manuel: El Entierro de Cristo y la Semana Santa borjana, Centro de Estudios Borjanos, Borja 1977.
9. GARCIA DE PASO, A. RINCON GARCIA, W., op. cit. p.128.
10. BOLOQUI LARRAYA, Belén: Escultura zaragozana en la época de los

Ramirez 1710-1780, Granada 1983, pp.164, 172 y 177.

11. RINCON GARCIA, Wifredo: Un siglo de escultura en Zaragoza 1808-1908, Zaragoza 1984, p.42.
12. Ibidem, p.25.
13. OLIVER AZNAR, Mariano, NASARRE LARRAGA, José: Memoria correspondiente al proyecto de reforma de la procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo de Zaragoza, ideada por ...  
La Editorial, Zaragoza 1910.
14. Testimonio del artista, carta autografa citada por, MORON BUENO, J.R.: Dos escultores zaragozanos; José Bueno y Félix Buriel, Tesis Doctoral inédita, Zaragoza 1990, p.286.